



“Cerrando la puerta”. Sobre la vigencia de *Una habitación propia* y el feminismo woolfiano

Francisco Fuster García

Resumen

La intención del presente trabajo es subrayar la importancia que tuvo el pensamiento y la obra de Virginia Woolf en la formación ideológica del feminismo y en la consolidación de una “escritura femenina” escrita por mujeres.

Con este objetivo se analiza el ensayo *Una habitación propia* –principal obra de la autora sobre la temática feminista– a través del estudio de sus pasajes más significativos y haciendo especial hincapié en la vigencia del mensaje woolfiano y en su repercusión en la sociedad actual.

Abstract

This essay deals with the importance of Virginia Woolf’s work and thought as a main source for feminism and for the enhancing of “women writing” written by women.

In order to state my idea, the most significant pieces of Woolf’s work *A Room of One’s Own* are searched insisting specially on the actuality of the woolfian message and its consequences for our society.

Palabras Clave

feminismo, independencia económica, novela, escritura femenina, patriarcado, vida privada.

Keywords

feminism, economic independence, novel, women writing, patriarchy, private life.

*Nuestra sociedad es masculina, y hasta que no
entre en ella la mujer no será humana*

Henrik Johan Ibsen

Introducción: unos apuntes biográficos sobre Virginia

El 28 de marzo del 1941, vencida por el fantasma absurdo de la locura que le había atormentado durante su vida, Adeline Virginia Stephen, más conocida para el mundo como Virginia Woolf, se llenó los bolsillos de piedras y se hundió en las aguas del río Ouse, en el condado de Sussex.

Sesenta y cinco años después, su figura poética no solamente no ha disminuido un ápice, sino que ha adquirido las proporciones de un mito.¹ Este envoltorio mítico que cubre la persona y la obra de Virginia Woolf ha hecho que se haya olvidado en parte la propia personalidad de Virginia, su *ego percedero*.

Una personalidad que estuvo tremendamente influida por el contexto social y el ambiente familiar donde transcurrieron la infancia y adolescencia de Virginia, periodos ambos que marcarían la obra de la escritora inglesa, plagada de episodios y referencias autobiográficas.

Virginia Woolf conoció todavía la Inglaterra victoriana, la familia alrededor de la mesa a la hora del te, la conversación con eufemismos, el pudor, el miedo del placer...Ahora bien, cuando leemos uno de sus libros debemos hacer un esfuerzo para pensar que es así, que nació el 1882 y que por tanto, tenía diez y ocho años al empezar el siglo. Como dijo en su día M.A. Capmany, su obra es tan arriesgada, tan iconoclasta, tan llena de futuro, que nos cuesta imaginarla tal y como era a principios de siglo.²

Y es que la Woolf es tal vez, la autora británica que ha contribuido de manera más original a la forma de la novela. Discrepó del realismo imperante en su época y con el apoyo del *Bloomsbury Group* –jóvenes salidos de Cambridge que compartían algunas actitudes frente a la vida– acometió la renovación de las formas y conceptos de la literatura inglesa de posguerra.

En esta revolución de la técnica novelística, el grupo de Bloomsbury experimentó con diferentes técnicas narrativas, como la manipulación del tiempo y el género del *stream of consciousness* o fluir de la conciencia. Es precisamente en el cultivo de este género, a través de la técnica del monólogo interior, el ámbito donde se consolidará Virginia Woolf como la mayor especialista al lado de J. Joyce, W. Faulkner D. H. Lawrence o el propio A. Huxley.

Pero no es precisamente la vertiente literaria lo que más nos interesa de la obra woolfiana en este trabajo, sino su reducida aunque vital aportación al movimiento y la teoría feminista.

La contribución de Virginia Woolf a la historia del feminismo y al debate sobre el papel de la mujer en la historia se reduce únicamente a dos obras: *A Room of One's Own* (1929) y *Three Guineas* (1938).

Sin embargo, podemos decir con tranquilidad que la influencia ejercida por estas ha sido de gran importancia, especialmente en el caso de la primera, que se ha convertido en tema de debate en numerosos congresos y publicaciones sobre la autora y su peculiar visión del feminismo.

No es comparable la aportación woolfiana a la de las grandes autoras de la teoría feminista como Simone de Beauvoir o Betty Friedan. Ahora bien, lo que hace de la obra de Virginia Woolf una obra única y excepcional dentro de la producción literaria sobre el feminismo no es tanto su contenido dogmático, como su impacto emocional y su visión particular de un problema tan complejo como era el de la capacidad intelectual de la mujer.

Este punto de vista personal y su tratamiento directo es lo que vamos a tratar de analizar a través de las páginas de *Una habitación propia* (*A Room of One's Own*), la gran obra de Virginia Woolf sobre la condición femenina y la alienación de la mujer en la sociedad.

¹ M. Bengoechea, "Prólogo" en M. Bengoechea ed. *La huella de Virginia Woolf: la escritura femenina cincuenta años después de su muerte. (I Seminario de Alcalá de Literatura Inglesa Contemporánea)* Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 1992, p.3

² M.A. Capmany. "Virgínia Woolf o la nova realitat". Epíleg a l'edició de V. Woolf. *Els anys*, Ed. Nova Terra, Barcelona, 1973, p.381.

Así pues, nos preguntaremos por la importancia del feminismo woolfiano y por la vigencia de su mensaje en nuestros días.

El legado feminista de Virginia Woolf: *Una habitación propia*

En su ensayo *La condición intelectual de la mujer*, Virginia Woolf reproduce una polémica que mantuvo con Affable Hawk – pseudónimo del escritor Desmond MacCarthy, amigo de la propia Virginia y miembro del grupo de Bloomsbury – quien cita un pasaje de la obra de Arnold Bennet *Our Women: Chapters on Sex-Discord*, de la que había escrito una reseña en octubre del 1920, publicada en el *New Statesman*.

A continuación reproducimos el pasaje de Bennet citado por Hawk y que provocaría la respuesta de Virginia:

“En la literatura universal encontramos cincuenta poetas, al menos, superiores a cualquier poetisa...” (Si, siempre que no penséis, igual que Samuel Butler, que la Odisea la escribió una mujer.) “Con la posible excepción de Emily Brontë, ninguna novelista de sexo femenino ha producido una novela que iguale las grandes novelas escritas por hombres. Ninguna mujer ha creado pinturas ni esculturas que superen la mediocridad, ni música que la supere. Tampoco ha habido ninguna mujer que se acercara ni remotamente a las cumbres de la crítica. ¿Me puede decir alguien el nombre de una filósofa famosa? ¿O el de una mujer que haya producido alguna generalización trascendental de la forma que sea? Si bien es verdad que un pequeño porcentaje de las mujeres son inteligentes como los hombres, en conjunto, la inteligencia es una especialidad masculina. No hay duda de que algunas mujeres son geniales, pero la suya es una genialidad inferior a la de Shakespeare, Newton, Miguel Ángel, Beethoven, Tolstoi. Además, la capacidad intelectual mediana de las mujeres parece muy inferior.”³

A pesar de que la respuesta de Virginia fue inmediata, iniciando la polémica a la cual hemos hecho alusión, la verdadera respuesta vendría unos años después.

En octubre del 1928, Virginia Woolf fue invitada a pronunciar dos conferencias en Cambridge, una en la Sociedad Literaria de Newham y la segunda en la Odtaa de Girton.

El tema que le propusieron parecía claro y preciso: “Las mujeres y la novela”. Sin embargo, pronto se dio cuenta Virginia de la dificultad de abordar el tema sin hacer un repaso previo a la situación de la mujer en la sociedad inglesa y la tradicional y aceptada subordinación del género femenino.

A partir de las dos conferencias elaboró *Una habitación propia*, que se publicaría por separado al año siguiente.

Desde del momento de su publicación, el ensayo suscitó un debate alrededor de la pregunta que se formulaba Virginia: ¿Qué necesitan las mujeres para escribir buenas novelas?

La respuesta de Virginia Woolf era rotunda: independencia económica y personal, o sea, una habitación propia.

El tema que proponía no era ninguna novedad, ya que como hemos podido comprobar en el texto de Bennet, desde que se iniciara la contienda con la *querelle des femmes* en el siglo XV, la polémica sobre la inferior capacidad racional de las mujeres no había dejado de aumentar. Hasta la publicación de la obra woolfiana, muchas voces habían tratado de dar una respuesta al problema, pero pocas veces, o

³ V. Woolf. *Dones i literatura: assaigs de crítica literària*. Ed. Columna, Col·lecció Biblioteca d'idees literàries, 3, Barcelona, 1999, pp. 36-37. [la traducción al castellano es mía].

tal vez nunca, se había presentado un tema de debate o se había sostenido una idea con tanto humor, con tanto ingenio, con tal grado de luminosa imaginación como lo hizo Virginia Woolf en *Una habitación propia*.⁴

La riqueza literaria de la obra novelística de Virginia Woolf ha hecho que se haya menospreciado en parte su ensayo sobre la cuestión femenina, calificándolo como el más asequible de los libros de Virginia.⁵ Desde el punto de vista de la crítica literaria feminista, tampoco ha escapado a las críticas, hasta el punto que E. Showalter le dedica un capítulo de su obra *A Literature of Their Own* a la obra woolfiana, concluyendo que *Three Guineas* y *A Room of One's Own* son un fracaso como ensayos feministas.⁶

No obstante, hay que decir que la obra de Virginia Woolf se ha convertido en básica a la hora de comprender la condición intelectual de la mujer a lo largo de la historia y las trabas que la dominación masculina y la sociedad patriarcal han puesto a la aceptación de una educación para las mujeres que les permitiera su independencia.

En el centro de *Una habitación propia* se encuentra la reivindicación que hace Virginia de un espacio propio para las mujeres, un lugar donde poder escribir, poder hablar, poder vivir y en definitiva, poder ser libres y poder ser mujeres.

Cuando se enfrenta al tema de "Las mujeres y la novela", Virginia reflexiona y busca en la raíz del problema, del porque no han existido más mujeres escritoras, pintoras o artistas. Esta raíz la encuentra Virginia en la interrelación existente entre la sumisión económica y social que ha sufrido tradicionalmente la mujer y la posibilidad de disfrutar de un tiempo libre y una intimidad suficientes como para emprender la actividad intelectual que supone la creación artística. Así se expresa la propia autora en este sentido⁷:

"Cuando me pedisteis que hablara de las mujeres y la novela, me senté a orillas de un río y me puse a pensar qué significarían esas palabras. Quizás implicaban sencillamente unas cuantas observaciones sobre Fanny Burney; algunas más sobre Jane Austen; un tributo a las Brontë y un esbozo de la rectoría de Haworth bajo la nieve; algunas agudezas, de ser posible, sobre Miss Mitford; una alusión respetuosa a George Eliot; una referencia a Mrs. Gaskell y esto habría bastado. Pero, pensándolo mejor, estas palabras no me parecieron tan sencillas. El título las mujeres y la novela quizá significaba, y quizás este era el sentido que le dabais, las mujeres y su modo de ser; o las mujeres y las novelas que escriben; o las mujeres y las fantasías que se han escrito sobre ellas...[...] Cuanto podía ofrecerme era una opinión sobre un punto sin demasiada importancia: que una mujer debe tener dinero y una habitación propia para escribir novelas; y esto, como veis, deja sin resolver el gran problema de la verdadera naturaleza de la mujer y la verdadera naturaleza de la novela. (pp.9 y 10)

Para Virginia, esta habitación debía tener un buen cerrojo, que dejara fuera y al margen a los demás, que permitiera a la mujer vivir el momento íntimo de situarse frente a una hoja en blanco y plasmar en la letra los sentimientos más personales. Ese momento que no se puede recrear de ninguna otra forma, que no se puede disfrutar en un ambiente familiar donde no existe la intimidad para las mujeres, limitadas a la

⁴ J. Lehmann. *Virginia Woolf. Entre la vida y el arte*. Ed. Salvat, Colección Grandes Mujeres, Barcelona, 1995, p.93.

⁵ Q. Bell. *Virginia Woolf*. Ed. Lumen, Barcelona, 2003, p. 477.

⁶ E. Showalter. *A Literature of Their Own. British Women Novelists from Charlotte Brontë to Doris Lessing*. Virago Press, London, 1991.

⁷ Las citas entre comillas y seguidas del número de página pertenecen a la edición de la obra que he utilizado como fuente:

V. Woolf, *Una habitación propia*. Ed. Seix Barral, Barcelona, 2005

maternidad y la domesticidad, donde la vida privada únicamente se entiende en masculino.

Esta división entre esfera pública y esfera privada, que nace con la Ilustración, también esta presente en la obra woolfiana y en toda la historia del feminismo.

Como dijo acertadamente S. Murillo, el cultivo del si mismo, propio de la esfera privada, es absolutamente incompatible en el espacio doméstico. Lo doméstico sufre una doble exclusión: del espacio público y del espacio privado.⁸

Esta ausencia de vida privada – de una habitación para uno mismo – ha sido secular en el caso de las mujeres, de manera que con la excepción de algunas mujeres de la nobleza, la vida privada no ha existido en la historia de la mujer, no es más que un espejismo, un mito como dice Murillo.

A este independencia personal une la Woolf dos factores igual de importantes o más si cabe.

En primer lugar, reclama una independencia económica, lo que ella llama “quinientas libras al año”. Así describe la propia Virginia la libertad que le proporcionó la herencia que le dejó su tía y que le permitió dedicarse por completo a la escritura:

“Mi tía, Mary Beton, murió de una caída de caballo un día que salió a tomar el aire en Bombay. La noticia de mi herencia me llegó una noche, más o menos al mismo tiempo que se aprobaba una ley que les concedía el voto a las mujeres. Una carta de un notario cayó en mi buzón y al abrirla me encontré con que mi tía me había dejado quinientas libras al año hasta el resto de mis días. De las dos cosas –el voto y el dinero–, el dinero, lo confieso, me pareció de mucho la más importante. [...] Ninguna fuerza en el mundo puede quitarme mis quinientas libras. Tengo asegurados para siempre la comida, el cobijo y el vestir. Por tanto, no sólo cesan el esforzarse y el luchar, sino también el odio y la amargura. No necesito odiar a ningún hombre; no puede herirme. No necesito halagar a ningún hombre, no tiene nada que darme.” (pp.52-54)

La otra vertiente esencial en la formación de la mujer debe de ser para Virginia Woolf la educación. En este sentido, enlaza con la tradición iniciada por Mary Wollstonecraft en su obra *Vindication of the Rights of the Women* (1792), una tradición feminista que basa la independencia en una educación propia y en igualdad de condiciones.

En opinión de Virginia, la diferencia sexual en la historia viene marcada por esta educación diferente. No pretende fomentar la dualidad hombre-mujer, sino redefinir la femineidad proclamando a la vez que una mente de altura debe ser andrógina.⁹ Los personajes y las personas que Woolf crea son asexuados, abstractos y denotan como la educación, la sociedad, las vivencias propias y ajenas configuran el sujeto en referencia a las expectativas, en referencia a la sexualidad y por tanto, a su función social.¹⁰

Esta tesis, será la que utilizará después Beauvoir cuando afirma que no se nace mujer, se llega a serlo.¹¹

⁸ S. Murillo. *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Ed. Siglo XXI de España, Madrid, 2006, p.39.

⁹ A.M. Navales, “Dos mujeres, una pasión y un paisaje” en M. Bengoechea. ed. *La huella de Virginia Woolf: la escritura femenina cincuenta años después de su muerte. (I Seminario de Alcalá de Literatura Inglesa Contemporánea)* Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 1992, p. 51

¹⁰ M.A. Gutiérrez, “Virginia Woolf, el fluir de la conciencia”. *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, 9, Septiembre 2000, p.7

¹¹ S. de Beauvoir. *El segundo sexo*. Ed. Cátedra, Colección Feminismos, Madrid, 2000

Pero más allá del contenido teórico, *Una habitación propia* destaca sobretodo por el impacto de su lenguaje irónico y afilado, así como por la riqueza de sus metáforas visuales, algunas de las cuales han pasado ya a formar parte de la historia de la literatura. Una de estas metáforas es sin duda, la imagen del espejo reflectante que utiliza Virginia de forma magistral para denunciar el sentimiento de superioridad innata de los hombres y los efectos devastadores que esto provoca para la mitad de la humanidad:

“Para ambos sexos la vida es ardua, difícil, una lucha perpetua. Requiere un coraje y una fuerza de gigante. Más que nada, viviendo como vivimos de la ilusión, quizá lo más importante sea la confianza en nosotros mismos. Sin esta confianza somos como bebés en la cuna. Y ¿cómo engendrar lo más de prisa posible esta cualidad imponderable y no obstante tan valiosa? Pensando que los demás son inferiores a nosotros. Creyendo que tenemos sobre la demás gente una superioridad innata, ya sea la riqueza, el rango, una nariz recta o un retrato de un abuelo pintado por Rommey, porque no tienen fin los patéticos recursos de la imaginación humana. De ahí la enorme importancia que tiene para un patriarca, que debe conquistar, que debe gobernar, el creer que un gran número de personas, la mitad de la especie humana, son por naturaleza inferiores a él. [...] Durante todos estos siglos, las mujeres han sido espejos dotados del mágico y delicioso poder de reflejar una silueta del hombre de tamaño doble del natural. Sin este poder, la tierra sin duda seguiría siendo pantano y selva. Las glorias de todas nuestras guerras serían desconocidas. Todavía estaríamos grabando la silueta de ciervos en los restos de huesos de cordero y trocando pedernales con pieles de cordero o cualquier adorno sencillito que sedujera nuestro gusto poco sofisticado. Los Superhombres y Dedos del Destino nunca habrían existido. El Zar y el Káiser nunca hubieran llevado coronas o las hubieran perdido. [...] Por eso, tanto Napoleón como Mussolini insisten tan marcadamente en la inferioridad de las mujeres, ya que si ellas no fueran inferiores, ellos cesarían de agrandarse.” (pp.49-51)

Esta misma riqueza visual y evocadora es la que utiliza la autora en un pasaje de la obra donde trata de demostrar que detrás de la supuesta inferioridad mental de las mujeres, la historia esta llena de ejemplos que muestran el veto que han sufrido las mujeres. Virginia no acepta las palabras que citábamos arriba de Bennet y responde a estas con una argumentación clara y convincente sobre el silencio misógino que se ha impuesto a las mujeres y el menosprecio que ha sufrido cualquier mujer que se saliera del modelo tradicional establecido. Así lo rebate la Woolf:

“Sin embargo, debe de haber existido un genio de alguna clase entre las mujeres, del mismo modo que debe de haber existido en las clases obreras. De vez en cuando resplandece una Emily Brontë o un Robert Burns y revela su existencia. Pero nunca dejó su huella en el papel. Sin embargo, cuando leemos algo sobre una bruja zambullida en agua, una mujer poseída de los demonios, una sabia mujer que vendía hierbas o incluso un hombre muy notable que tenía una madre, nos hallamos, creo, en la pista de una novelista malograda, una poetisa reprimida, alguna Jane Austen muda y desconocida, alguna Emily Brontë que se machacó los sesos en los páramos o anduvo haciendo muecas por las carreteras, enloquecida por la tortura en que su don la hacía vivir. Me aventuraría a decir que Anon, que escribió tantos poemas sin firmarlos, era a menudo una mujer. Según sugiere, creo, Edward Fitzgerald, fue una mujer quien compuso las baladas y las canciones folklóricas, canturreándolas a sus

niños, entreteniéndose mientras hilaba o durante las largas noches de invierno.” (pp. 69)

Además, esta dificultad a la hora de rastrear en la historia las creaciones artísticas y los méritos intelectuales, la constata Virginia cuando trata de demostrar las virtudes del sexo femenino. El sentimiento de la impotencia y la rabia brotan en ella cuando intenta justificar la existencia de mujeres en la historia y comprueba que no quedan huellas, que no quedan indicios de la presencia femenina en la historia:

“No podía coger un mapa y decir que Colón había descubierto América y que Colón era una mujer; o tomar una manzana y decir que Newton había descubierto las leyes de la gravitación y que Newton era una mujer; o mirar el cielo y decir que pasaban unos aviones y que los aviones habían sido inventados por una mujer. No hay ninguna marca en la pared que mida la altura exacta de las mujeres. No hay medidas con yardas limpiamente divididas en pulgadas que permitan medir las cualidades de una buena madre o la devoción de una hija, la fidelidad de una hermana o la eficiencia de una ama de casa.” (p.117)

Entre estas imágenes que pueblan el ensayo de Virginia destaca sobre las demás por méritos propios la deliciosa parábola de la hermana de Shakespeare que narra Virginia y que ha sido calificada como la más bella historia del mundo.¹²

La historia de la difícil situación que viviría una hermana de Shakespeare con el mismo talento que el dramaturgo inglés y que ante la imposibilidad de manifestarse y realizarse acabaría volviéndose loca, ilustra perfectamente la complicada situación que vivirían las mujeres que durante la época de Shakespeare o incluso de la propia Virginia trataran de abrirse paso en un mundo masculino, de hacer oír su voz en medio de un mundo patriarcal y exclusivo.

Conclusión: la vigencia del mensaje woolfiano

Como decía la propia Woolf, las mujeres siempre han sido pobres, desde el principio de los tiempos. Han disfrutado de menos libertad intelectual y no han tenido la oportunidad de escribir, ni de pintar, ni de crear, de hecho, muchas de ellas no han tenido la oportunidad de *ser* mujeres.

Por suerte, la situación actual es diferente y no vivimos en el Londres de la primera mitad del siglo XX donde vivió Virginia, pero el camino recorrido no ha terminado y el espíritu del mensaje woolfiano continua vigente, tal vez ahora más que nunca.

Así lo recordaba hace unos años la gran admiradora de Woolf que fue Victoria Ocampo:

“La deliciosa historia de la hermana de Shakespeare que de modo tan inimitable cuenta usted, es la más bella historia del mundo. Ese supuesto poeta (la hermana de Shakespeare) muerto sin haber escrito una sola línea, vive en todas nosotras, dice usted. Vive aun en aquellas que, obligadas a fregar los platos y acostar a los niños, no tienen tiempo de oír una conferencia o leer un libro. Acaso un día

¹² V. Ocampo. “Carta a Virginia Woolf”. *Revista de Occidente*, 146-147, 1993, p.112.

*renacerá y escribirá. A nosotras nos toca el crearle un mundo en que pueda encontrar la posibilidad de vivir íntegramente, sin mutilaciones”.*¹³

Ahora que se llega a la igualdad en muchos ámbitos de la vida se hace preciso recordar los esfuerzos de mujeres como Olimpe de Gouges, Mary Wollstonecraft, Lucrecia Mott, Elizabeth Cady-Stanton, Flora Tristan, Betty Friedan, Simone de Beauvoir o la propia Virginia Woolf.

Pero no solamente a estas, sino también a las mujeres anónimas, desconocidas, mujeres sin rostro y sin voz en la historia, mujeres ahistóricas y atemporales, gracias a las cuales se ha conseguido lo que se ha conseguido.

Y lo que se ha conseguido es la independencia económica de las mujeres y su educación en igualdad de condiciones, sin prejuicios y limitaciones.

Lo que se ha conseguido es mucho, muchísimo, ni más ni menos que cerrar la puerta, la puerta de una habitación propia.

Septiembre del 2006

Bibliografía:

- Anderson, B.S. y Zinsser, J.P.: *Historia de las mujeres: una historia propia*. Vol. 2, Ed. Crítica, Barcelona. 1.991.
- Bell, Q. *Virginia Woolf*. Ed. Lumen, Barcelona, 2003.
- Gordon, L. *Virginia Woolf, vida de una escritora*. Ed. Seix Barral, Barcelona, 1986
- *La huella de Virginia Woolf: la escritura femenina cincuenta años después de su muerte. (I Seminario de Alcalá de Literatura Inglesa Contemporánea)* Edición de Mercedes Bengochea. Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 1992.
- Lehmann, J. *Virginia Woolf. Entre la vida y el arte*. Ed. Salvat, Colección Grandes Mujeres, Barcelona, 1995
- Moi, T.: *Teoría literaria feminista*. Ed. Cátedra, Madrid, 1.988.
- Murillo, S. *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Ed. Siglo XXI de España, Madrid, 2006
- Woolf, V. *Una habitación propia*. Ed. Seix Barral, Barcelona, 2001.
- Woolf, V. *Tres Guineas*. Ed. Lumen, Barcelona, 1999.

¹³ *Ibidem*, p.112